

# Frente libertario

Madrid 27 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 588

## LABOR DE CADA DIA

### Probar con hechos que estamos dispuestos a ganar la guerra

Desde todos los sectores del antifascismo español se han levantado siempre, "palabras" que reconocían a la unión de los trabajadores como el más decisivo factor de triunfo de que disponemos; fijos en que decimos "palabras", pues, generalmente, los que más han hablado de unidad, han sido los que menos se han sacrificado por obtenerla.

De todos modos, en el espíritu mismo de las masas proletarias, de cualquier color que fuera su carnet antifascista, siendo antifascista se ha abierto camino firme la convicción de que sin unidad antifascista no había ni hay victoria posible; y semejante convicción, por la misma firmeza con que ha arraigado en nuestros trabajadores, ha hecho que se firmen pactos de alianza que daban pábulo a fomentar futuras y optimistas posiciones de comprensión y ayuda mutuas.

Sin embargo, la realidad ha sido en numerosas ocasiones un jarro de agua fría para todos los que pensaban y sentían hondamente la causa de la unidad proletaria entre los antifascistas españoles; han sido muchas más las palabras que se han pronunciado en favor de la unidad, que los hechos que en el mismo sentido se han llevado a la práctica. A la hora de los discursos todo han sido facilidades; pero a la hora de las conductas frecuentemente los egoísmos y las ambiciones de grupo han hecho olvidar las cálidas promesas que ante los trabajadores se hicieron. Y esto, que tiene consecuencias de la mayor importancia para el resultado final de nuestra lucha, es algo que no debe volver a producirse; entre nosotros; mejor dicho, es algo que debe dejar de producirse; porque, de lo contrario,

es garantía de libertad y de independencia. Y para ello hay que convertir en realidades los pactos que, hace meses se formalizaron; porque de otra manera, tan sólo habremos conseguido dar a la publicidad unos cuantos documentos sin arraigo en la trascendente realidad española, y que en ningún caso tendrán la consecuencia que de ellos cabe esperar. Hay que hacer realidad los pactos; que éstos no sean únicamente papeles, más papeles, sino que tengan un contenido propio y cierto, en el cual brille, por encima de cualquier otra virtud, y sobreponiéndose a cualquier otro defecto que en ellos pudiera encontrarse, un sincero propósito de unidad, y una firmeza y aliancista.

## LA VAGANCIA EN EL CAMPO

### Revisión de salarios y vigilancia económica

El problema de los salarios tiene carácter general, y en el campo, acusado relieve. La guerra ha elevado en todas partes el nivel de los precios. Luchamos contra la escasez de productos, contra el acaparador, contra el agiotista, contra la carestía de las existencias, y es preciso establecer una proporcionalidad que permita a los trabajadores, sin distinción, cubrir con decoro las apremiantes necesidades cotidianas. Todo cuanto tienda a mejorar la situación del productor y colocarlo en condiciones de resistencia, es inaplazable. Con ello lograremos superar la moral en los frentes y en la retaguardia. En los frentes, porque representa para nuestros soldados no poca tranquilidad que sus familias, dentro de las naturales restricciones, se desenvuelvan con soltura. En la retaguardia, porque los obreros renuevan su entusiasmo al sentirse protegidos.

Tan importante es el problema que la Federación Campesina del Centro lo lleva a discusión en el Orden del Día del Pleno de Comarcas que se está celebrando. Existe en los medios rurales un ambiente confuso que precisa aclarar. No pocos campesinos muestran su desagrado porque los compañeros de otras comarcas perciben mayor salario que ellos, y esta diferencia crea en el campo un malestar creciente que es origen de algunas anomalías que conviene co-

decisión de actuar en sentido unitario. Cualquiera que no esté dispuesto a obrar así, por muy elevado que se encuentre, y sea cual fuere el sector en que desenvuelve de una manera más inmediata sus actividades, debe considerarse como elemento de máximo peligro para la victoria del pueblo. Y, por consiguiente, debe ser

Es la hora de que en todos los actos, en las más diversas manifestaciones de la vida española resuene enérgicamente el ¡Fuera partidismo! que, desde hace tantos meses, venimos, machacona e incansablemente postulando. Debemos sólo pensar en la victoria, obrar por la victoria; y la victoria es incompatible con el partidismo, con las ambiciones y con el egoísmo de grupo o secta.

trabajador esta diferencia adquisitiva, que sólo cuando termine la guerra y exista una verdadera coordinación de los factores de la economía podrá equilibrarse en beneficio de todos.

Ahora bien: el problema de los salarios en el campo tiene otro aspecto que no escapará a la discusión del Pleno de Comarcas. Nos referimos a la postura que adoptan en algunos pueblos los llamados "pequeños propietarios", altamente desmoralizadora. Hay muchos "individualistas" que, no contentos con atacar solapadamente a las Colectividades, escurren el hombro al trabajo y se limitan a producir lo indispensable para ellos. No contribuyen, en estos momentos en que tan necesaria es la colaboración de todos los productores, al esfuerzo que la guerra nos pide. Encastillados en su pequeña propiedad siembran la desconfianza y el mal ejemplo. Algunos de estos individuos salen al campo dos o tres veces por semana para traer a lomos de un borriquillo una carga de leña que les vale 30 ó 40 pesetas. Y no son hombres viejos los que así se conducen, sino individuos de edad adecuada para dedicarse a faenas de mayor rendimiento para la economía del país.

¿Pueden tolerarse estos abusos? ¿Es justo que mientras la falta de brazos crea en la retaguardia dificultades insuperables se consienta que hombres jóvenes campen por sus respetos y saboteen el trabajo de los demás? Hay que establecer medidas rigurosas para que estos hechos no se repitan. Es preciso hacer el vacío a todo el que no se conduzca con la lealtad y buena fe que las necesidades de nuestra lucha reclaman. No hacerlo así implica fomentar en el campo la desmoralización y la falta de buen interés. Los organismos sindicales deben tomar cartas en el asunto para remediar todo aquello que de su función dependa. Pero esto será insuficiente si no se dictan medidas enérgicas que regulen las obligaciones de cada uno, sin privilegios que muchas veces tienen su origen, como en otros tiempos, en actividades partidistas que deben desaparecer.





## Pedir garantías al fascismo es tanto como pedir peras al olmo

Respirase en estos días en Europa ambiente de pausa; se está a la expectativa del desarrollo de los acontecimientos, y, siendo las posiciones materiales las mismas que hace un par de días, quiere adivinarse una disminución de la intransigencia nazi.

Diversas son las causas de esta situación; la primera de ellas la enérgica actitud que el Gobierno checo ha adoptado frente a las ambiciones de Hitler, decidiéndose a la movilización de sus tropas, y mostrándose dispuesta a hacer frente con las armas en la mano a los ataques nazis; esto ha producido como consecuencia inmediata un rápido frenazo en las pretensiones alemanas, con lo cual viene a ponerse de manifiesto prácticamente la realidad de la posición que siempre hemos mantenido: es, a saber, que Hitler no desea la guerra, y que alborotará y amenazará en tanto tenga la plena seguridad de que la guerra no llegará a producirse.

No tenía nada de particular, por otra parte, que las pretensiones alemanas hubieran subido como la espuma; habían sido, efectivamente, demasiado teatral el viaje de Chamberlain a Alemania, y habrá sido su actitud en Berchtesgaden tan propicia a los deseos de Hitler, y fué tan significativa la actitud de los Gobiernos de Inglaterra y Francia en sus consejos "pacíficos" a Checoslovaquia, que Hitler llegó a creerse el verdadero árbitro de la situación, lo que trajo como consecuencia inmediata que se hiciera cada hora más exigente, cada minuto más intemperante. Pensaba que había que sacar de las circunstancias el máximo partido posible, y se aprestaba a ello. La actitud enérgica de Praga vino a demostrarle, que no estaba todo tan propicio como creyera, y que de seguir manteniendo su postura intransigente, la guerra era inevitable. Entonces se produjo el frenazo; y ahora se vive en la pausa subsiguiente.

No puede dudarse que se ha producido un alivio de la situación..., aunque no sea, por lo menos, más que un alivio que durará diez días, es decir, el plazo que ha dado Hitler para la evacuación por las tropas checas de las regiones sudetes.

Vuelven las conversaciones franco-inglesas a saltar al primer plano de actualidad; Chamberlain y Daladier se entrevistan; se trata de armonizar criterios tan dispares como los de Praga y Berlín; y se tratará, si el acuerdo llegase a producirse, de convencer al pueblo checo de la conveniencia —a todas luces inconvenientes para él—, de ceder ante la presión alemana, para evitar la guerra; ya sabemos el valor que la palabra "evitar" tiene en los momentos actuales. No es conjurar definitivamente el peligro, sino tan sólo alejarlo. Pero para las vacilantes democracias del occidente europeo eso parece tener una gran importancia.

Subsiste, en tanto, como objetivo inmediato de los nazis, la anexión al Tercer Reich de las regiones sudetes. Pero el Gobierno de Sirovy, ante el comunicado francobritánico

que le trasmite el memorandum alemán, pide garantías. ¿Signo de debilidad? ¿Inclinación a la transigencia? Es todavía prematuro dar una respuesta categórica a estas preguntas, pero de todos modos no creemos que esté demás que el Gobierno checoslovaco medite sobre lo efímero de cuantas promesas ha hecho y está dispuesto a hacer el fascismo en todas sus manifestaciones.

Porque puede darse el caso de que Alemania garantice todo cuanto se la pida, y que, llegado el caso, haga lo que le venga en gana y lo que esté de acuerdo, no con sus promesas, sino con sus conveniencias particulares que es posible que se encuentren, más aun, que es seguro que se encuentren, en abierta contradicción con lo que anteriormente haya garantizado.

Demasiado conocida es ya para todos los países del mundo la táctica fascista: las promesas incumplidas se encuentran siempre a su paso; infaliblemente quebrantan los contratos, y prescinden en absoluto de hacer honor a los compromisos. Por esto creemos que el Gobierno checo, no debe ni puede contentarse con las garantías unilaterales que Hitler pueda brindarle con respecto a ulteriores pretensiones, sino que debe tender a la creación de una garantía colectiva que lo ponga al margen de sorpresas y de incumplimientos.

De todos modos, esto no equivale en manera alguna a un ramo de olivo que se tiende al imperialismo nazi; esto es únicamente razonar sobre el ambiente que actualmente pesa en Europa; porque nosotros tenemos la arraigadísima convicción de que ante el fascismo sólo es lógica y natural una actitud de firmeza que haga imposible la presentación de pretensiones de cualquier clase. No debe cederse, ante el fascismo, ni una sola pulgada de terreno, ni una sola ventaja estratégica; todo lo demás es favorecerlo en última instancia, retrasar la realización de sus planes de dominación, pero no hacerlos imposibles.

Entre tanto, que piense detenidamente el Gobierno checo sobre la validez de las garantías nazis. Y que no olvide que pedir garantías al fascismo es tanto como pedir peras al olmo.



### El memorandum de Hitler es inaceptable, ya que significa la entrega virtual de Checoslovaquia

Ya se conoce el memorandum de Hitler. Todo él es una negación de las ya intolerables proposiciones francoinglesas, impuestas a Praga con el recuerdo de que las divisiones alemanas estaban dispuestas a

caer sobre la tierra checa, arrancando su territorio de una manera sangrienta. En aquellas proposiciones se creía que los checos no evacuarían ningún territorio mientras no lo decidiera una Comisión internacional, no sin antes que una Comisión similar hiciera el límite correspondiente de fronteras. Ahora, en cambio, en los puntos del mentado memorandum nazi, inadmisible en todas sus partes, se pide la retirada de todas las fuerzas armadas, así como las de Policía y guardafronteras en la zona que debe ser evacuada en primero de octubre, entregándose el territorio a evacuar en su actual estado, es decir, dejando intactas fortificaciones, etc., y todas las fábricas, así civiles como militares, talleres, granjas, ganados, toda la riqueza, en fin, de la región de los sudetes, que no podrá ser trasladada a otro lugar.

A cambio de esto los alemanes no dan ninguna garantía, puesto que la evacuación de los checos se efectuará luego de haber hecho la entrega a Alemania de esta zona, que es la barrera de seguridad —sus verdaderos Pirineos—. Hitler, en suma, no entrega en prenda ninguna garantía. Y aquí comienza la última etapa de la tragedia checa: o se entrega a estas demandas intolerables, cosa que no creemos que realice, pues sería el "suicidio" sin dignidad, superando la transigencia última del Gobierno Hodza, o contesta con un no redondo, echando abajo todo el retablo vergonzante de la diplomacia internacional, friamente sacrificadora de los pueblos débiles, siguiendo los deseos pacifistas de esos dos países fracasados, muñecos solemnes

Crusados dóciles servidores de las doscientas familias y de la City,

francos y británicos. —recorremos la militarización del puerto de Marsella, guillotinando la huelga portuaria—, y el "premier" repita anglicanamente su monserga de la paz precisamente cuando a fuerza de repetir esta palabra, está comprometiéndola de tal modo que ya será poco menos que imposible que la paz sea mantenida con otro sistema que con el de los cañones.

Además de las demandas expuestas, inaceptables como no se quiera entregar Checoslovaquia a Berlín, se pide el plebiscito para aquellas regiones donde no estén en mayoría los alemanes sudetes, violando igualmente los puntos de la propuesta francoinglesa, lo que significaría en el caso improbable de que se acceda a tal suicidio, sin grandeza ni gloria, como antes decimos, a la entrega de las posiciones estratégicas que defienden a Praga, cuyo gobierno virtualmente dejaría de existir con independencia para llamarse tal, ya que estaría a merced de las divisiones alemanas, una vez que éstas hubieran puesto sus pies en los Montes Sudetes y territorio mayoritario en cuestión.

Pero espéremos la contestación del Gobierno Sirovy, el cual, según informes de Praga, parece que no está dispuesto a aceptar tales pretensiones alemanas, y de aceptar parte del memorandum, no será sin garantías precisas.

—Una semana, pues, muy movida ya a ser ésta, durante la cual el peligro de guerra general impulsará a unos y a otros a no transigir demasiado, ya que aceptar el ukase de Hitler

implicaría deshonrarse, sin evitar otra cosa que demorar por dos o tres meses el momento del estallido, entregando una trinchera más a Alemania para mejor facilitar su expansión hacia el Mar Negro.

Cuando hemos hecho este comentario, nos llega la noticia del "Times", según la cual el Gobierno checo ha rechazado el memorandum, como suponíamos. ¿Qué salida queda ahora? O Hitler retrocede, cosa que no esperamos muchos, o la guerra fatal, para mayor gloria de

## Visado por la censura



Hermano de tierras lejanas, que ves tu libertad jugada en el tapete de la arbitrariedad...

Defiéndela por tus propios medios, que no encontrarás caballos andantes que desfagan los entuertos que contra ti se hagan.

Hermano lejano de tierras codiciadas por la ambición...

Atiende vigoroso la voz sacrosanta de la libertad y cierra contra la bestia que te atropella.

Y la libertad de un pueblo libre no es peso en la balanza del bienestar egoísta de la humanidad.

Lo más que la humanidad hace es aconsejar resignación en la esclavitud, para no alterar las digestiones de los estómagos transquilos.

Hermano de tierras lejanas...

Mira a España que resiste con entereza de mujer fuerte los asaltos del sátiro enloquecido de poder... mientras los fariseos de la paz se lavan las manos con el agua de la indiferencia o el abandono.

Defiéndete solo, hermano de tierras lejanas, que de ti depende la salvación de tu suelo y sea tu gesta una paletada más de vergüenza al rostro de los defensores teóricos de la libertad y la paz.



IMPORTUNO. — Despertador de la sensatez.

IMPOSIBLE. — Derrota de la voluntad.

IMPOTENCIA. — Momia de la fuerza.

IMPRESA. — Incubadora de cultura.

IMPROVISAR. — Descarga eléctrica de la inteligencia.

IMPUREZA. — Violación de la honradez.

INACTIVO. — Consumidor de veres y pozo de esfuerzos.